

preimperiales, ya imperiales. Aseguran la vitalidad de las antiguas ciudades, íberas, colonias y municipios bajo romanos y obispados bajo visigodos; *Casaragosta, Tirasona, Calagorra*, cuyos tipos monetarios se movieron dentro de los temas de la Tarraconense. Al multiplicar los ejemplares conocidos permiten sentar principios numismáticos, geográficos, y aun de otros puntos de vista, sólo formulables ante la abundancia de piezas. Son, finalmente, un dato a favor de la vitalidad de la Ribera navarra, país de paso, del alfabeto íbero hacia norte en tiempos preimperiales, escenario en los medievales de movimientos de fronteras, en cuya defensa, por parte de los reyes de Navarra, no dejaron de pesar tan lejanos precedentes como son los que el hallazgo de Ablitas recuerda.

*Felipe Mateu y Llopis*

#### FLORIN VALENCIANO HALLADO EN MUES

Don José E. Uranga me ha comunicado el hallazgo de una moneda de oro en un campo del pueblo de Mués, término de los Barrancales, tierras de Estella. Se trata de un florín de Aragón, esto es, la moneda así llamada oficialmente desde su creación, pero acuñado en la ciudad de Valencia durante el reinado de Fernando I, el de Antequera (1412-1416). En su anverso figura San Juan Bautista, según el tipo acostumbrado y la inscripción: S. IOHANNES. B. Entre la A y la N de este nombre, junto al pie izquierdo del Santo, a nuestra derecha, hay una marca monetaria de forma romboidal; detrás de la B, o sea al final de la leyenda, hay una corona, que es la marca de la ceca. En reverso se lee: f ARAGO REX FR, esto es *Ferdinandus rex Aragonum* y no tiene ya nada más, en cuanto a marcas; el campo está ocupado por la gran flor de lis, que constituye el tipo de estas monedas, calcado, como es sabido, de las de Florencia.

La pieza, que es como el grabado de línea aquí reproducido no presenta nada nuevo; cuando ocurre esto se dice en los repertorios que no es inédita; esta costumbre no es recomendable porque, en rigor, la pieza es inédita mientras no se halla publicada, aunque sus tipos sean los mismos y aun proceda del mismo cuño que la moneda que se da como prototipo en un catálogo cualquiera.

Según este criterio, es un tipo conocidísimo pero la pieza hallada en Mués es inédita, por esta razón, la de su hallazgo reciente y hay que agregarla al repertorio de florines conocidos, es decir de ejemplares que tengo repertoriados. Pueden verse descritos su tipo y leyendas en mi libro *La Ceca de Valencia*, número 32, página 61; en las obras de Heiss, Vidal-Quadras y Botet y Sisó también es comprobable el tipo.

A lo que se sabe de los florines como éste hay que añadir que la marca romboidal señalada es la de Juan Dez Plá, maestro general de las cecas del rey D. Martín; en 1399 éste mandó poner la marca de Dez Plá a los maestros de todas las cecas donde se batieran florines y Bartolomé Coscollá, el célebre orfebre que trabajaba en la de Valencia, la puso en el cuño a que obedece esta pieza. Se trata, pues de un ejemplar documentado hasta el extremo.

El interés que éste ofrece, como cosa nueva, es el lugar de su hallazgo

y esto es lo que hay que agradecer al Sr. Uranga, el dar noticia de ello, pues confirma el" curso del florín de Aragón en la Ribera, en tierras de Estella y precisamente es de señalar que la pieza es valenciana.

El padre fray Liciniano Sáez, que tan bien se conocía el Archivo de la Cámara de Comptos, de Pamplona, nos refiere que por la memoria del viaje que hizo a Castilla Pedro García de Eguirior por mandato de la reina doña Leonor, consta que los florines estaban con las doblas en la proporción de cinco florines por tres doblas de la banda y siete florines por cuatro doblas cruzadas, lo que responde a los pesos de estas piezas, claro está. La moneda castellana dobla cruzada, es la de Enrique II (1369-1379) aunque seguían flotando en la circulación las de Pedro I (1350-1369). A aquéllas se refiere una carta de pago de 1392, de Carlos III de Navarra, que trae Sáez, en la que se cuenta a razón de cuatro doblas por siete florines de Aragón. Los que corrían entonces eran los de D. Martín (1395-1410); pero los de Fernando I siguieron con el valor de los del último rey de la casa de Barcelona

He aquí, pues, como este hallazgo esporádico conforma con lo que nos dicen los documentos sobre el curso del florín en Navarra y pregoná, además, que la vía del Ebro fué siempre, antes entre íberos y romanos ahora en los siglos XIV y XV, la comunicación con las tierras del litoral, en este caso Valencia donde se labró el florín hallado en Mués recientemente.

Felipe Mateu y Llopis

#### UNA NUEVA INSCRIPCION ROMANA EN EL MUSEO DE COMPTOS (1)

Hace poco tiempo, al derribar el ángulo que amenazaba ruina del monasterio nuevo de Leyre, se encontró una piedra con inscripción romana, que había sido utilizada como sillar. Mide 0'60 m. de alto por 0'34 m. de ancho y 0'25 m. de profundidad, y las letras tienen una altura media de 0'45 m. Por encima y por debajo de la parte escrita parece haber sido apiconada, sin duda para regularizar sus caras al aprovechar la piedra como sillar. Debemos suponer que se trataba de un ara y que se le suprimió el molduraje que tendría. Su lectura es la siguiente:

Quintus<sup>2</sup>/Licinius <sup>3</sup>/ [L?]uscus. aquile/gus Varaien/sis. Nimpis.  
/vibens. m(erito)<sup>7</sup>/ v(otum) s(olvit).

Esta transcripción exige las siguientes observaciones: no es seguro que al comienzo de la línea 3 habido nunca la L que suponemos dubitativamente: luscus vale tanto como tuerto e iría bien como cognomen. *Uscus* en cambio nos es desconocido. Ninguno de los dos figuran en las inscripciones recogidas por Hübner en el vol. II del *Corpus Inscriptionem Latinarum* y en su *Supplementum*. *Aquilegus* en las líneas 4/5 es una forma secundaria, ya conocida como veremos después, de la ordinaria *aquilex*. *Varaiensis* en las líneas 5/6 encierra sin duda el topónimo, no conocido hasta ahora epigrá-

(1) El Secretario de la Institución Príncipe de Viana nos ha comunicado amablemente una fotografía, excelente como suya, de la lápida, sobre la que redactamos estas líneas, ya que no hemos tenido ocasión de ver, todavía, la piedra.